

EDITORIAL

El proyecto iluso de Rasquera

La pequeña localidad de Rasquera se ha situado en el vértice de la actualidad con la insólita iniciativa de su Ayuntamiento de impulsar una plantación de marihuana para suministrar a los 5.000 socios de la no menos peculiar Asociación Barcelonesa Cannábica de Autoconsumo (ABCDA). El argumento del alcalde para tomar esta delicada senda es que la plantación de siete hectáreas de cannabis permitirá crear 40 puestos de trabajo directos e indirectos y aportará a las arcas municipales 1,3 millones de euros en dos años, cifra que permitirá sanear con creces las finanzas municipales de Rasquera. Evidentemente el

acuerdo municipal que ha dado el visto bueno a la iniciativa no se ha expresado en términos tan prosaicos. El proyecto alude a un plan de recuperación económica y a la implantación de un centro de investigación del cannabis con fines terapéuticos. Por de pronto, la Conselleria d'Interior ya ha adver-

*La intención del alcalde de
Rasquera es buena. Está bien
combatir la crisis con ideas
imaginativas, pero sin pasarse*

tido que una iniciativa de este tipo obligará a la intervención policial y de la fiscalía porque, mientras las leyes no se cambien, el cultivo masivo de cannabis, así como su tráfico comercial están prohibidos. La ley sólo tolera el cultivo para uso personal. Siete hectáreas y un negocio de 1,3 millones de euros contradicen muy a las claras el espíritu del legislador. Con estas premisas todo apunta a que el alcalde, seguramente con toda la buena intención del mundo, ha embarcado a su pueblo en un crucero de ilusión que no conducirá a ningún puerto. Está bien combatir la crisis con imaginación, pero sin perder el mundo de vista.